

ELOGIO HISTÓRICO

DE

D. Gregorio Mayans y Siscar,

premiado

por la Real Sociedad Económica de Valencia

EN EL AÑO 1827,

por

D. MARIANO GONZALEZ Y VALLS,

Individuo de Número y de Mérito de la misma.

Valencia:

Imprenta de D. BENITO MONFORT.

ENERO 1832.

¿Et dubitamus adhuc virtutem extendere factis?
VIRGIL. *ÆNEID.* LIB. VI.

Parece que la naturaleza se complazca en producir de cuando en cuando algunos grandes ingenios, que son como las lumbreras del universo. Las naciones se glorían de ser su patria, y ambicionan el número de estos seres, porque hacen dimanar de ellos su gloria y su esplendor. El homenaje que se les rinde suele ser una espacion de no haberles concedido en vida los premios á que se hicieron acreedores. La envidia y la calumnia, que persiguen encarnizadamente al mérito, no vomitan su veneno sobre las tumbas: brilla en ellas la hermosa verdad, y á su luz se distingue el hombre ilustre del obscuro. La inmortalidad está consignada en la historia; que es un espejo donde reflejan, para que las vean los vivientes, las acciones con que se distinguieron los varones insignes. Desgraciada la patria que no alza á sus hijos el único monumento con que puede eternizar los hechos que la ilustraron, esto es, que olvida transmitir á los venideros la noticia de sus virtudes y sus talentos.

Entre los pocos que reclaman este distinguido honor desde el sepulcro, es sin duda uno de los mas beneméritos D. Gregorio Mayans y Siscar: ora se atiende á su nacimiento y á las virtudes que adornaron su carácter, ora á su reputacion literaria nacional y estrangera, por cualquier lado que se mire merece la gratitud de sus paisanos y la memoria de los hombres virtuosos. Difícil es por cierto, y bien superior á nuestras fuerzas, formar un panegirico digno de Mayans, despues de los elogios que han pro-

digado los primeros sabios de Europa á este gigante de la literatura: así lo conocemos, y hemos procurado por lo mismo que todo el mérito del nuestro sean la verdad y sencillez. No necesita aquella de estudiadas frases, ni de esfuerzos ingeniosos; ni se elogian dignamente los héroes, como dice un sabio, sino limitándose á presentarlos como son en sí. Creemos, pues, que el elogio de D. Gregorio será cual le desea la Sociedad, si conseguimos presentar al héroe tal como verdaderamente fue.

Nació el Señor Mayans en la villa de Oliva, el día nueve de Mayo del año mil seiscientos noventa y nueve; cuando habia decaído del todo la literatura española, cuando el mal gusto y el funesto ergotismo de la escuela convertían las ciencias en pedantería, y cuando desconocidos los luminosos principios de la Física, la Moral, la Economía política y la verdadera Eloquencia, yacía España en una noche de oscuridad, al paso que las naciones vecinas gozaban ya de la aurora de la ilustración. Sus padres, D. Pascual y Doña María, instruidos, morigerados y religiosos, conocían la importancia de dedicar los niños al estudio desde la edad mas tierna para que, aficionados al trabajo, adquirieran sus primeras ideas con orden y no contraigan apego á la indolencia, á fin de evitar que enervándose poco á poco sus facultades intelectuales en vez de fortalecerlas se pierda la sazón de hacerles amar para siempre la aplicación. Firmes en estos principios tenían la costumbre de enviar sus hijos al estudio el día que cumplían tres años, y así lo practicaron con nuestro D. Gregorio. La escuela de una Villa, presidida las mas veces por un dómíne ignorante, mas bien verdugo que maestro de la niñez, presenta al ingenio poco atractivo para que se desarrolle. En ella aprendió solamente las primeras letras auxiliado de su padre, que procuraba tomarle la lección en casa, enseñándole á vencer las dificultades, y dándole todos los consejos de que es susceptible el

amor paternal: en seguida le enviaron á Barcelona y al colegio de Cordellas para que aprendiese en él la Gramática, Retórica y Poética.

Aquí fue donde empezó á darse á conocer en el estudio de la lengua latina. Dedicábase á los autores clásicos con una afición desmedida, y los decoraba con prontitud y facilidad. Se distinguió entre todos sus condiscípulos componiendo cartas y discursos en latin, los que escribía con tanta propiedad y pureza como pudiera haberlo hecho en castellano. Para adquirir un conocimiento mas completo de aquella lengua, aprendía de memoria retazos de las mejores obras, se formaba una especie de diccionario, ó apuntaciones que sirviesen de recurso á su imaginación, y procuraba tener conferencias latinas con sus amigos. También traducía muchos pasajes selectos, los descomponía, entresacaba las mejores ideas, é iba acaudalando conocimientos para enriquecer con ellos la literatura.

Concluido el estudio de humanidades en el colegio de Cordellas, y adquiridas las primeras ideas para entrar en el vasto campo de las ciencias, pasó nuestro jóven á la Universidad de Valencia á inscribirse con el objeto de seguir la carrera del derecho. Después de haber aprendido la Filosofía comenzó la Jurisprudencia con tal tesón y haciendo tantos progresos, que admiraban sus Catedráticos y sorprendían á sus condiscípulos. Para tener una prueba de lo estenso de sus talentos bastará saber que, decoradas las lecciones en sus respectivos años, le preguntaban sobre ellas sus maestros sin preceder explicación ninguna. Otras veces le mandaban disertar sobre los puntos mas intrincados y oscuros, y correspondía á esta confianza á satisfacción de los oyentes. Pero los estudios privados de D. Gregorio eran los que ocupaban la mayor parte de su tiempo, los que formaban su entendimiento con mas solidez, y á los que debió después su científica y general instrucción. Su abuelo D. Juan Siscar, literato de gran crédito, le aconse-

jaba las obras que debía estudiar, y él se desvivía en su lectura y prolijo exámen. Incausable en la árdua carrera del saber, laborioso y aficionado por naturaleza á las bellas letras, recorría con rapidéz todos los conocimientos humanos en su edad tierna, semejante al aguilucho, que aun no fortalecidas sus alas, prueba á volar y deja atrás en su primer ensayo á las demás aves.

En Octubre de 1719, cuando aun no habia cumplido los veinte años de edad, arrastrado por la epinión literaria de la Universidad de Salamanca, á impulsado siempre por el ansia de aprender, partió para aquella Ciudad á continuar la Jurisprudencia. De los pocos sabios que entonces contaba nuestra nacion estaba allí la mayoría, distinguiéndose algunos Catedráticos por su talento y vasta erudicion. Bien conoció nuestro jóven cuánto podia adelantar bajo la direccion de hombres tan ilustrados cuando se tomaba el fastidioso, pero útil trabajo de escribir todas las explicaciones que dictaba su maestro D. José Borrull, Fiscal que fue despues del Real Consejo de Indias. Entonces principiaba á extenderse la fama de sus talentos y constante aplicacion, fama á que correspondian sus cortos escritos y hasta sus cartas. Bastará para prueba de esta verdad copiar lo que D. Manuel Marti escribia á D. Antonio Carrillo en aquella época.

„Hoy hace quince dias tuve una epistola latina de Salamanca, de un caballerito valenciano que se llama D. Gregorio Mayans, que estudia Leyes, y la tuve en pliego de un hermano mio que estudia la misma ciencia en aquella Universidad. Quedé absorto al verla, y fue para mí un fenómeno muy extraño, por que es un muchacho de veinte años, y la epistola está escrita de género que será dificultoso se encuentre en España quien haga otro tanto, aun entre aquellos que presumen ser consumados. Finalmente, no he visto de pluma española cosa mas bien escrita.”

Este fragmento de la carta de Marti manifiesta mas

que ningun elogio nuestro la estension de los conocimientos que habia adquirido Mayans en una edad tan corta, y la facilidad, elegancia y pureza con que manejaba la lengua de Ciceron y Salustio. Este mérito verdaderamente extraordinario debe aumentarse si se considera cuán difícil se hacia en aquellos tiempos de ignorancia para nuestra nacion sobresalir en ningun ramo, pues el ingenio que ahora, movido por tantos resortes que facilitan la ilustracion y las ciencias, se desenvuelve insensiblemente, entonces, comprimido por las trabas de la preocupacion, del orgotismo y de las dudas, no podia dar un paso hácia delante sin encontrar una valla: todo lo habia de hacer por sí solo, y no podia confiar en ninguno de los poderosos recursos que tiene á su arbitrio la juventud actual. Solo, pues, un coloso, un ingenio gigantesco y original hubiera logrado abrirse paso entre todas las dificultades, vencerlas, darse á conocer y arrebatarse los aplausos y la admiracion de la Europa entera, como despues veremos, á pesar de los muchos enemigos que contaba en su misma patria, y que procuraban desacreditarle en vez de rendirle el homenaje á que se hacia acreedor.

Al estudio de Leyes añadia D. Gregorio el de Cánones, logrando iguales adelantamientos y ventajas: su talento se ejercitaba en ambas facultades, y en ambas era inteligente y estudioso. En 1.º de Junio de 1722 recibió el grado de Bachiller en Leyes en la misma Universidad, cuyo acto presidió su sábio Catedrático Borrull, y en 6 del mismo mes el grado de Bachiller en Cánones que presidió D. Matias Chafreón. Es inútil hacer reflexiones sobre el lucimiento con que quedaria un jóven que dedicaba su vida entera al estudio, y que no se permitia sino aquellas horas de descanso que son precisas para pagar el tributo de hombre á la naturaleza.

Mucho antes se hubiera graduado, si luego que llegó á Salamanca no hubiesen intentado elegirle Rec-

tor de aquella Universidad, convencidos de su suficiencia y vasta erudición. Imposible parecerá que en una edad en que los honores deslumbran tan fácilmente y en que el amor propio ciega hasta el último extremo, se portase nuestro joven con una moderación que no tiene ejemplo: en vez de alegrarse por la favorable y honorífica opinión que de él habían formado, en vez de entregarse á los halagos de la ambición, se opuso á semejante proyecto, y viendo que insistían en él, determinó no matricularse para que no pudiesen elegirle. Esta determinación, si se consideran todas las circunstancias, hace el elogio de sus virtudes, y tiene mucho mérito para el filósofo que conoce á fondo las pequeñeces del corazón humano. Saber vencer las pasiones, sufocar los deseos de la ambición, está reservado solamente á algunas pocas almas privilegiadas.

El no haber querido matricularse le privó de lucir sus talentos presidiendo actos públicos, y distinguiéndose en ellos, pero su maestro Borrull le presentó la ocasión de desplegar su elocuencia cuando se graduó. Mayans agradecido á los favores que de él había recibido y á la predilección con que le había mirado, desahogó los sentimientos de gratitud y amor que poseían su alma con una oración latina que pronunció de repente dando el parabién á aquella Universidad. Esta ocasión tan oportuna fue como un resorte que descubrió todo lo que se podía esperar de nuestro joven.

Después de haber pasado cerca de tres años en Salamanca; después de haberse atraído la admiración y amistad de los principales sabios que entonces residían en ella; después de haberse dedicado incesantemente á los varios ramos del saber humano, determinó regresar á su patria á gozar en el seno de su familia el premio á que se había hecho acreedor por sus tareas y desvelos. Esperábanle sus padres con la mas tierna solicitud, deseando ver dentro de su casa

aquel hijo que arrancado en sus primeros años de medio las delicias y los placeres domésticos, se había distinguido entre los extraños por sus talentos y aplicación. Ya en aquella época mantenía correspondencia con varios literatos de diferentes puntos, algunos de ellos extranjeros, y ya era conocido generalmente por el rápido vuelo que había tomado su opinión. Todos estos títulos son muy preciosos para un padre, y así su vuelta llenó de satisfacción y noble orgullo á la familia.

Incansable D. Gregorio en la espinosa carrera de las ciencias, habiéndose entregado al descanso los días precisos, determinó graduarse de Doctor en Leyes en la Universidad de Valencia, y para corresponder al concepto literario que de él se había formado, se preparó con calor á la empresa, en la que sobrepujó las esperanzas de sus amigos. Su lección de puntos sobre la ley *si fuerit* 5.^a de *legat.* 3, fue un modelo de elocuencia que mereció los mayores elogios. Todos deseaban leerla para analizar su mérito y admirar al autor, siendo tales las instancias con que le pidieron su impresión, que al fin tuvo que ceder, y vió este opúsculo la luz pública.

Si olvidándonos por un momento de nuestro asunto examinamos la historia de los hombres ilustres en literatura que han existido, veremos que apenas hubo uno que no fuese víctima de la envidia y de las mas bárbaras persecuciones. La causa de esta injusticia se encuentra en el fondo del corazón humano, es decir, que el amor propio deslumbrando el juicio mas despejado, hace cometer toda clase de excesos antes que el ignorante se persuada de que vive quien sabe mas que él. Empero á este motivo radical se puede añadir otro secundario que salta á los ojos del filósofo observador. Los sabios cerrados en su gabinete tratando siempre con entes perfectos aunque imaginarios, conciben cierto desprecio de los hombres que singulariza sus costumbres, y los presenta intratables

á los ojos del gran mundo, de modo, que si son admirados de los extraños por sus escritos sublimes, son al mismo tiempo mirados sin interés por aquellos que los tratan, y tienen que disimularles cuando menos su orgullo y vanidad.

Pero nuestro jóven, á pesar de los enemigos que su superioridad le habia acarreado, se conciliaba el amor y la estimacion general. Solo se necesitaba hablarle una vez para desear siempre su conversacion, porque en ella brillaban la par la elocuencia del sabio y los dulces modales del cortesano. Asi se atrajo la estimacion de todos los varones célebres de su tiempo, y cierto causa admiracion saber que llegó época en que mantenía correspondencia con cerca de cien literatos de primer nota: un Feijoo, un conde de Grandeville, un Mendoza, Ministro de Portugal, un Baturini, un Muratori, un Ewald de Klopman, un Voltaire, solicitaban su amistad, le llenaban de elogios, y le daban á conocer á la Europa entera.

Tiempo era ya de que recogiese el fruto de sus largos trabajos. Estaba vacante la Cátedra del Código de Justiniano, y nuestro jóven puso los ojos en ella. La empresa era mas árdua de lo que á primera vista puede parecer; porque el número de los opositores era crecido, todos muy bien reputados, los unos con grandes relaciones sociales, y los otros con muchos méritos y una edad avanzada que siempre merece los respetos de la humanidad. Pero quién podía medir sus fuerzas con el valiente jóven que habia de tantos modos elevado su opinion y sus conocimientos á una esfera tan alta? La fortuna quiso manifestar en esta ocasion que no era enemiga del mérito, y Don Gregorio Mayans fue nombrado Catedrático el 1.º de Julio de 1723, á los veinte y cuatro años de su edad, á pesar de ser el mas moderno de los aspirantes. Este nombramiento fue generalmente aplaudido, y todos se regocijaron de ver su cabeza coronada con el primer laurel que habia podido arrancar al árbol de la

gloria. Varios amigos suyos de los que hemos nombrado, y otros infinitos, le escribieron con este motivo de congratulacion, animándole á que trabajase con mayor empeño en honor de la literatura española y de su patria. Nuevas obligaciones eran estas para el pundonor y delicadeza de un jóven que cifraba su felicidad en el cultivo de las ciencias, en complacer á sus amigos, y en adquirir una justa reputacion, que es el término de las humanas ambiciones y de los deseos de los sabios.

Elevado á la Cátedra dió un nuevo orden á los estudios, empenó la aplicacion de sus discípulos, y les hizo probar un nuevo gusto por una ciencia que lleva consigo cierta aridez que solo pueden suavizar la sabiduria y elocuencia del Catedrático. Dictó mas de cuarenta lecciones de puntos, presidió treinta y tres grados de Doctor, los veinte y ocho de Jurisprudencia civil, y los restantes de la canónica, defendiendo además tres actos públicos. Es inútil esponer aquí las tareas á que se entregaria nuestro jóven, y los pocos momentos de descanso que gozaria para arrostrar tanta fatiga. El hombre instruido que conoce el subido precio á que se consiguen los frutos en la literatura, admirará la inagotable y perenne alluancia de Mayans sin que la pluma alcance jamás á describir su relevante mérito.

Los nuevos talentos que D. Gregorio descubria en su destino de Catedrático aumentaban mas y mas su opinion, de modo que nadie osaba probar sus fuerzas con él, y se le tenia por un jóven extraordinario; pero estos incienso que la justa admiracion le tributaba, lejos de envanecerle y llenarle de orgullo, le demostraban, segun su expresion, la necesidad de estudiar para corresponder á tan alto concepto. Es cierto que sus enemigos le han criticado alguna vez atribuyéndole presuncion, que en nuestro concepto no era otra cosa que el sincero conocimiento interior de un hombre que se juzga imparcialmente, y á quien

los sacrificios hechos por saber constituyen superior á otros que se abandonaron á sus luces naturales. Y sin esta especie de amor propio tan laudable, ¿no es bien cierto que dormirían aun en el olvido las ciencias y los descubrimientos mas importantes y útiles á la humanidad? Si el que se consagra á la literatura, y no omitiendo medio para los adelantos, se priva de todo placer y diversion, y aun se acarrea insensiblemente enfermedades, ha de vivir persuadido de que nada sabe, de que ningun terreno ha ganado con su aplicacion y sus trabajos, preguntamos de buena fe, ¿para qué tantos sacrificios y tan costosos? Cesen ya la envidia y la ignorancia de repetir sus calumnias y sarcasmos: solo el sábio puede conocer la estension de sus luces al compararse con los demás, y fuera ciertamente una injusticia confundir la inocente satisfaccion que debe sentir el hombre honrado al considerar que no han sido vanos sus afanes, con la necia presuncion del superficial y orgulloso pedante.

Llegado el año 1730 se habia de proveer una de las Pavordias de Leyes, vacante en la Universidad de Valencia, y determinó hacer su oposicion, la que desempeñó con el lucimiento que era de esperar; mas por motivos sobre los cuales debemos correr un velo no logró la Pavordia. Transcurrido algun tiempo, y desalentado con un golpe que sus enemigos hicieron mortal con ironias, sátiras y burlas, principió á pensar en retirarse á su patria á vivir tranquilamente á cubierto de los tiros de la enemistad y la maledicencia. Todo estaba dispuesto ya para este retiro, cuando la corte, queriendo vengar las intrigas y malos tratamientos que habia sufrido, le hizo saber por medio del P. Guillermo Clarke, Confesor de Felipe V, que S. M. le habia nombrado su Bibliotecario en Madrid. Los que conocen cuán dulce es á los literatos ver premiadas sus tareas y reconocido su mérito, juzgarán de la alegría de D. Gregorio y de la de sus amigos cuando recibió la noticia. Saber, y solo saber

era el término de su ambicion, los libros eran su elemento, y el nuevo destino le proporcionaba todas estas fruiciones; abria la puerta al cumplimiento de sus deseos, le conducia en fin á su centro. Una Biblioteca Real puesta á su cargo iba á suministrarle cuantas noticias necesitase, á saciar su sed, á darle la felicidad.

Ya en este tiempo la impresion de muchas de sus obras habia unido á su nombre una fama tan ventajosa como bien merecida, y de ahí es que doquiera resonaba, allí era respetado y colmado de alabanzas. Con tan felices auspicios dispuso sus negocios para partir á servir á su Rey, á corresponder á la real confianza, y á la favorable opinion que le habia merecido. Sus amigos abrieron los brazos para recibirle y acogerle, entrando en Madrid obsequiado, alegre y satisfecho.

Su establecimiento en la corte proporcionó un nuevo camino á su gloria, no solo por las ocasiones de darse á conocer, sino tambien porque podia seguir con mayor facilidad su correspondencia literaria con los sábios que llenaban entonces de admiracion la Europa. Hemos dicho ya en otra parte que esta correspondencia es uno de los fenómenos mas admirables que se encuentran en la vida de este grande hombre. Ya se atiende el número de aquellos con quienes la mantenía, ya á la estension de los asuntos que abrazaba, ya á la sabiduria y tino con que estaban escritas la mayor parte de las cartas, todo convence de que solo un ingenio extraordinario era capaz de abarcar empresa tan árdua. Esta coleccion seria su mayor elogio si pudiésemos presentarla á los ojos del lector, pues brillan en ella los talentos y sábias investigaciones de un filósofo, las profundas miras de un político, el delicado gusto de un literato, y la incorruptible veracidad de un historiador.

Siempre perspicaz, unas veces sublime y otras mediano, pasma al observador imparcial, porque pa-

rece, no solo que no pudo ni tuvo tiempo para corregir los defectos que son inseparables de la precipitacion y castigar y pulir su lenguaje, sino que ni aun sin esto podria dictarlas por mas veloz que fuese la pluma de su amanuense. Asi que en ningun otro de sus escritos resalta tanto la grandeza de nuestro paisano como en sus cartas dirigidas á los principales sábios, á los oráculos entonces del mundo civilizado.

Seis años permaneció en Madrid sirviendo el destino de Bibliotecario, al cabo de los cuales hizo espontánea renuncia de él, siéndole admitida por el Soberano el 6 de Setiembre de 1740, manifestándole que sus servicios habian merecido la Real aprobacion.

El motivo de esta dimision no fue otro seguramente que el deseo de retirarse á su patria á continuar enriqueciendo la literatura española con sus nuevas producciones.

Hora es ya de que hagamos mencion de algunas de sus obras publicadas. Estas, que en aquel año ascendian al número de cuarenta, habian visto la luz en los momentos mismos en que salieron de manos de su autor. Esparcidas por toda España y conocidas y leídas alguunas de ellas en las naciones extranjeras, presentaban el testimonio mas grande de sus talentos, y levantaban el monumento de su fama. Los asuntos que habia tratado eran diferentes; la legislacion, las ciencias y la literatura se veian espuestas de una manera nueva y digna de elogio en un siglo en que la lengua castellana, despojada de su natural sencillez, enmascarado su hermoso rostro con colores estrangeros, privada de su dulzura y fluidéz, se hallaba despreciada aun por sus mismos hijos. El pernicioso abuso de escribir todos los libros en latin hacia mirar con indiferencia el habla de los Cervantes y Granas; y puede decirse en verdad, que embrolladas de este modo las discusiones mas claras, los ingenios se encontraban en un laberinto de donde no podian salir. La legislacion sin principios ciertos, desconoci-

das sus verdades mas importantes, é ignorado el derecho de gentes y el natural, no ofrecia sino un campo fértil á las sutilezas y metafísicas, y árido á los progresos de la razon humana. La literatura concretada á una admiracion que rayaba en idolatria por los antiguos, estaba reducida á las imitaciones mas ó menos felices y mil veces repetidas de los griegos y latinos. He aqui la época en que comenzó á florecer el sábio valenciano, época que recordamos para responder á aquellos que quisieran encontrar en las obras de Mayans la perfeccion y conocimientos modernos.

Su oracion en que exhorta á seguir la verdadera idea de la elocuencia española, sus reflexiones á las reglas de ortografia de la lengua castellana de Lebrija, los orígenes de la misma lengua compuestos por varios autores y recogidos por él, son los primeros trabajos que en esta parte importante de nuestra literatura se encuentran. En ellos hizo observaciones muy juiciosas, advertencias muy útiles, y que si no tienen toda la exactitud, estension y verdad que debieran para determinar reglas fijas é invariables, no carecen de solidez, y deben mirarse como unos ensayos que, llamando la atencion de muchos sábios sobre la importancia de su objeto, han producido posteriormente los luminosos principios y exactas verdades que han levantado nuestra lengua de la rusticidad y desaliño en que plumas indoctas la precipitaran, á un punto desde el cual puede recobrar su natural hermosura y fluidéz. Así que estos escritos, no solo deben admirarse con relacion al mérito que á primera vista resalta en su lectura, sino que tambien con relacion á los progresos á que dieron lugar. Son en fin como una simiente que esparció su autor, y que ha dado fruto en nuestros dias con los trabajos de otros, pero su nacimiento es debido á D. Gregorio.

Casi podiamos decir otro tanto de sus obras de jurisprudencia publicadas y manuscritas. Prolijo seria citarlas todas y hacer la analisis de ellas, ó referir

circunstanciadamente los elogios que entonces merecieron, porque otros lo han hecho antes con gran juicio y estension. Nos contentaremos con decir respecto de sus escritos, que el que quiera conocer el honor que dieron á España y la justa nombradía que adquirió con su publicacion deberá acudir á los autores extranjeros. En ellos verá, que nuestra nacion era entonces mirada por algunos filósofos como incapáz de producir hombres de talento: que al hablar de las ciencias y de la literatura nos creian salvajes; y que no habia en fin un solo artículo en el cual no nos tratasen de ignorantes; y notará al mismo tiempo que Mayans, no solo impugnó sus declamaciones y les demostró lo contrario, sino que por él mismo, por sus talentos y multitud de obras que imprimió sobre todas las materias, dió una prueba práctica de lo inciertas y falsas que eran sus aserciones.

Grande fue tambien el triunfo que logró confundiendo la insultante presuncion de Ernesto Franckeneau. Este extranjero tuvo la osadía de atribuirse la historia del Derecho de España, escrita por el erudito Juan Lucas Cortés. Dióla á luz bajo su nombre, y no contento con privarnos tan descaradamente de una propiedad indisputable, llegó su petulancia al último extremo, denostándonos y echándonos en cara, que ya que carecíamos de la historia de nuestro derecho, él se habia tomado el trabajo de escribirla. Mayans conocia la gravedad del insulto que se hacia á la nacion española, y lleno de un laudable orgullo tomó la pluma é hizo ver á la Europa entera la verdad de la usurpacion y la bajeza del usurpador: despojó al grajo de las plumas del pavo real y le entregó á la risa y escarnio de los extranjeros. El trabajo, erudicion y noticias que reúne aquella memoria son superiores á los del plagario Franckeneau, que confuso y abatido guardó silencio con mengua suya y de sus compañeros, ufanos hasta entonces por creer que la palabra español no admitia adjetivo literato.

La afesion de D. Gregorio á la literatura y á la propagacion de las luces en beneficio de sus semejantes no se concretaba á límites estrechos; procuraba promover el buen gusto por cuantos medios pueden imaginarse. No era de aquellos sábios avaros que desean reconcentrar tan solo en su entendimiento y para provecho suyo los descubrimientos y los adelantos; él queria que todos fuesen sábios ó por lo menos que se dedicasen á cultivar sus talentos en beneficio de la humanidad y en honor de una nacion tan injustamente ajada por sus enemigos. Con este laudable objeto promovió una reunion de amigos de la sabiduría, y á fin de recoger é ilustrar las memorias antiguas y modernas pertenecientes á asuntos de España para acallar de una las voces y charlataneria de los extranjeros: tal fue la idea con que instituyó y fundó la Academia valenciana que tanto nombre tuvo en aquellos tiempos, y que comenzó sus trabajos en 25 de Agosto de 1742. Se componia de hombres eruditos y laboriosos, á cuyo frente se hallaba Mayans trabajando incesantemente y dirigiendo las tareas académicas sin perdonar gasto alguno. Puede verse su idea de la Academia valenciana bajo la invocacion de la divina Sabiduría.

Algun tiempo despues fue nombrado individuo de la Sociedad Latina de Yena, cuyo título tenia bien merecido por su celo, aplicacion y conocimientos de una lengua en que están escritas las mas grandes obras de los primeros ingenios del mundo. Este nombramiento le lisongeó mucho por ser una prueba del aprecio que merecian sus escritos, de los cuales tiene un grande número en latin, que poseia con la pureza y elegancia que en ellos resplandece. Tambien recibió los títulos de Académico honorario de la Sociedad de Agricultura de Galicia, y de la Real Academia Cosmográfica-Histórica de Caballeros de Valladolid. Estos honores conseguidos sin solicitud ni deseo de lograrlos, son una prueba nada equívoca del

aprecio que mereció á sus contemporáneos, á pesar de la envidia, de la calumnia y de la ignorancia reunidas siempre para hacer la guerra á los hombres grandes.

A estas Sociedades dirigió algunas de sus producciones, y trata de ellas con mucha estension en la correspondencia literaria de que ya hemos hablado en otra parte. Sus individuos le prodigaban toda clase de alabanzas, le proponian y consultaban sus dudas, recibiendo sus consejos con el mayor agradecimiento. Se podrá decir que Mayans era el resorte que los animaba desde lejos, porque él las daba esplendor y opinion. Querido de sus paisanos y de los estranos, retirado en un pueblo que le adoraba, dividiendo su tiempo entre las delicias de la literatura y los placeres de la amistad, su vida se parecia al curso manso y apacible de un rio: no le agitaban las olas de la ambicion, ni corria riesgo de naufragar entre los escollos de la envidia; pues esta oponia en vano sus bajos á un hombre sencillo, laborioso y sepultado en el rincon de su patria. Es cierto que la fama habia publicado su nombre por la mayor parte de las naciones civilizadas, es verdad que la opinion es el enemigo mayor del hombre y la que subyuga al mundo; pero sin embargo cuando se desprecia esta misma opinion, cuando en vez de hacer alarde de su oropel se vive voluntariamente en la obscuridad, se abre el camino á la gloria y se cierran las puertas á los tiros de la envidia. El mundo tarde ó temprano hace justicia á los talentos; si los contemporáneos desprecian y persiguen el mérito por injusticia, la posteridad mas justa le concederá el lugar que le pertenece, y este consolador convencimiento arraigado en el corazon del sabio le hace estar tranquilo sobre la recompensa de sus trabajos que un dia han de apreciarse. Y á no ser así ¿cómo Mayans pudiendo disfrutar de una vida quieta y sosegada, que sus medios de subsistencia le facilitaban, hubiera abra-

zado esta carrera que tantos disgustos lleva consigo?

Los amigos que tenia en la corte, aunque conocian el beneficio que resultaba á las letras de que este grande hombre se dedicase enteramente al estudio libre de todo cargo público, conocian tambien cuán útil podia ser al estado condecorado en la magistratura y perteneciendo en cierta clase á ella. Habian sentido su renuncia de bibliotecario, y procuraban desde entonces empeñar su amor al bien general, proporcionándole varios cargos que rehusaba con modestia y sinceridad. Alejarle de su patria, de su Academia y de sus libros, era sacarle de su elemento, era colocar su alma en un espacio de principios opuestos y que no le convenia. Porque si Mayans como bien educado é instruido poseia los modales de la corte y su atractivo, como filósofo despreciaba sus engaños, su aparente oropel, y le parecia poder acabar mas dulcemente sus dias en el retiro que en el bullicio, propio solo para almas frias y poco sensibles. De aqui es, que al recibir en Setiembre de 1768 el nombramiento de Alcalde honorario de la Real Casa y Corte del Consejo de S. M., no sé si diremos que le admitió con placer ó con indiferencia. Sin embargo esta honorífica distincion, estimuló mas y mas su celo, proporcionándole nuevas ocasiones de utilizarlo en los encargos graves que le confió el gobierno. Así continuó por espacio de algunos años ocupados en la composicion de sus obras, de que ya hemos hablado, el despacho de las consultas y los trabajos literarios de las corporaciones á que pertenecia.

La Real Academia de bellas artes de San Carlos de Valencia, le eligió académico de honor en 29 de Marzo de 1774. Pronunció un erudito discurso en la junta pública para la distribucion de premios de 6 de Noviembre de 1776, y en las actas impresas de la misma se dió noticia de su fallecimiento con el elogio debido á su literatura y universal erudicion.

El que habia fundado la Academia valenciana,

el que había procurado la reunion y comunicacion de los hombres instruidos, el que se había sacrificado en fin por el bien público, no podía mirar sin placer en sus últimos años la institucion de las Sociedades Económicas, cuya utilidad podía conocer mejor que sus mismos institutores. Luego, pues, que principió sus sesiones bajo la real proteccion de la de Valencia, fue uno de los primeros individuos inscritos en la lista de los hombres célebres que esta sabia Sociedad ha tenido desde su fundacion. En ella trabajó incesantemente consagrándole sus últimos dias y contribuyendo á la felicidad é instruccion de su pais, hasta que en 21 de Diciembre de 1781 murió, y fue enterrado en la catedral de esta ciudad frente al altar de San Agustin.

Murió: pero su nombre ilustre, esclarecido con tantas virtudes y tan extraordinarios talentos, pasará de generacion en generacion á la edad mas remota. La patria feliz que le dió el ser, conservará al rededor de sus cenizas la memoria de su celebridad, que servirá á los presentes de estímulo y á los venideros de objeto de ambicion. No es un monumento de mármol el que sus consocios valentinos levantan hoy á su gloria, que el mármol cede á la saña destructora del tiempo, esta sancion dada á sus virtudes, este público reconocimiento de la utilidad de sus escritos, immortaliza su fama.

Ah! ¿por qué hemos dicho que murió? Los hombres vulgares terminan su carrera on el sepulcro, y al recibir éste sus restos acaba su memoria; mas la muerte solo triunfa á medias de los grandes ingenios, pues cuando su guadaña los hiere, arrebatada la fama sus nombres y los lleva al templo de la gloria, en donde se libran del olvido y de la mortalidad. Eterno homenaje al hombre del siglo décimo-octavo: gloria eterna á sus virtudes y á la ilustre Sociedad que le consagra los últimos inciensos, que esparce sobre su tumba hojas de laurel y encina.

INDICE

de las obras impresas de D. Gregorio Mayans y Siscar.

Accion de gracias por el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. En Valencia, por Antonio Bordazar, 1728, en 8.º Reimpresa en sus Ensayos oratorios.

Anti-Madalená. Diálogo entre Sofronio y Sofobulo. Su autor Vigilancio Cosmopolitano (esto es, Don Gregorio Mayans), 1734, en 4.º

Accion de gracias de la divina Sabiduria, patrona de la Academia valenciana. En Valencia, por Antonio Bordazar, 1743, en 4.º

Advertencias á la Historia del P. Juan de Mariana, su autor D. Gaspar Ibañez de Segovia, Peralta y Mendoza, Marqués de Mondejar, &c. Van añadidas algunas cartas, cuyas obras publicó de orden y á espensas de la Academia valenciana D. Gregorio Mayans y Siscar, *Censor de dicha Academia.* En Valencia, por la viuda de Antonio Bordazar de Artazu, 1745, en fol.

Avisos del Parnaso, su autor el Dr. D. Juan Bautista Coruchan, Presbítero, Catedrático de Matemáticas en la Universidad de Valencia. Los publicó á espensas de la Academia valenciana el mismo Don Gregorio, quien tiene en esta obra algunas piezas suyas. En Valencia, por la viuda de Antonio Bordazar, 1747, en 8.º

Advertencias de D. Miguel Sanchez, dadas al Doctor D. Tomás Ferrandis de Mesa y Moreno, Abog-

gado de los Reales Consejos. En Madrid, 1748, en 4.^o Aunque esta obra se publicó en dicho nombre, se sabe ser de D. Gregorio.

A Annis (id est Majans) Gratulatio ad Joannem V. Lusitanie Regem de Imperii ejus felicitate. Cosmopoli (esto es en Valencia) apud Joannem Benaventamun (Antonio Bordazar), 1734, en 16. Reimpresa en Colonia de Virialtho (esto es en Valencia) por Tácito Gaudencio (Antonio Bordazar), 1740, en 16.

Ad triginta Jurisconsultorum omnia fragmenta que exstant in Juris civilis Corpore Commentarii. Geneve apud Fratres de Tournes, 1766, en 8.^o 4. v.

Carta escrita á D. Salvador José Mañer. En Valencia día 5 de Diciembre de 1731. La imprimió éste en Madrid el mismo año en folio.

Cartas de D. Nicolás Antonio, de D. Antonio de Solís y de D. Cristóbal Crespi de Valencia, con una breve noticia de las vidas de los primeros autores, y la oracion que exhorta á seguir la verdadera idea de la elocuencia española. En Leon de Francia, por los hermanos de Ville y Luis Chalmette, 1733, en 8.^o

Cartas Morales, Militares, Civiles y Literarias de varios autores Españoles. En Madrid, por Juan de Zúñiga, 1734, en 8.^o La dedicatoria de este libro se imprimió tambien separadamente con el título de *Pensamientos Literarios*.

Conversacion sobre el Diario de los Literatos de España. La publicó D. Plácido Veranio. En Madrid, por Juan de Zúñiga, 1737, en 8.^o

Carta al Excmo. Señor D. Francisco de Almeida, Canónigo de la Iglesia Patriarcal de Lisboa, dándole noticia de la muerte de D. Manuel Martí, Dean de Alicante, fecha en Madrid á 3 de Mayo de 1737. Se imprimió en Lisboa el mismo año, en fol.

Carta latina escrita al Excmo. Señor D. Juan Basilio Castellon, Marqués de Villatorcas, dándole noticia de D. Manuel Martí, fecha en Madrid día 5 de

Mayo de 1737. Impresa en Valencia en el Suplemento al Teatro de las antigüedades griegas y romanas que publicó el Marqués Poleni, año 1740.

Carta escrita al Excmo. Señor D. Francisco Javier de Meneses, Conde de la Ericeira, presentando por su medio al Rey de Portugal algunos manuscritos. En Oliva á 15 de Abril de 1741, en fol.

Censura de Historias fabulosas, obra póstuma de D. Nicolás Antonio: Van añadidas algunas cartas del mismo autor y de otros eruditos. A estas obras precede la vida de D. Nicolás escrita por D. Gregorio Mayans. En Valencia, por Antonio Bordazar, 1742, en fol.

Constituciones de la Academia valenciana establecidas día 25 de Agosto del año 1742. En Valencia, por Antonio Bordazar, en 4.^o Reimpresas en fol. al fin de la Prefacion que hizo D. Gregorio á la Era española del Marqués de Mondejar.

Carta escrita al Dr. José Berni sobre el origen y progresos del Derecho español, en Oliva á 7 de Enero de 1744. Sirve de prólogo á la *Justicia Civil y Real de dicho Dr. Berni*. Se reimprimió suelta en Madrid en el mismo año, en 4.^o Despues otra vez en las Cartas castellanas. Y últimamente, traducida al latín por D. Francisco Cerda en la *Themis Hispanica de Franckenau*, reimpresa por Sancha, en 1780.

Carta escrita al Excmo. Señor D. Diego Fernandez de Almeida Portugal, Principal de la Santa Iglesia de Lisboa, sobre la muerte de su hermano el Excelentísimo Señor D. Francisco de Almeida Mascareñas, Principal de la dicha Iglesia, Académico valenciano &c. En Oliva á 1.^o de Abril de 1745, en fol. Se reimprimió juntamente con el elogio de dicho Señor D. Francisco, escrito en portugués por Francisco José Freire, y traducido en castellano por el P. Andrés Marcos Burriel de la Compañía de Jesus, en Madrid, 1746, en 4.^o

Clarorum Valentinorum Petri Joannis Nunnensis Emmanuelis Martini, Gregorii Majansii Joannis In-

sule aliorumque orationes selecte. Lausane apud Franciscum Graset et Socios, 1767. En 8.º prolongado.

Chocolata, sive in laudem potionis Indicæ quam appellant chocolate, Elegia, auctore Georgio Romina-sio, Patrisio Ateniensi (id est, Gregorio Majansio, Generoso Olivensi) Apud Evangelum Trasibulum (Antonio Bordazar) 1733, en 8.º

Diálogos de las armas y linages de la nobleza de España, escritos por D. Antonio Agustín, Arzobispo de Tarragona, con la vida de este autor escrita por D. Gregorio Mayans y Siscar. En Madrid, por Juan de Zúñiga, 1734, en 4.º

Defensa del Rey Wítiza. En Valencia, por José y Tomás de Orga, 1772, en 4.º

Disputationum Juris liber primus. En Valencia de los Edetanos, por Antonio Bordazar, 1726, en 8.º En su prefacion y en los pensamientos literarios dice haber trabajado hasta cien disputas.

D. Joannis Pujé et Feijoo Jurisconsulti et Primarii Antecessoris Sabnaticensis, Tractatus Academici, sive opera omnia posthuma cum ejusdem auctoris vita scripta à D. Gregorio Majansio. Lugduni apud Fratres de Ville, 1735, en fol.

Disputationes Juris Lugduni Batavorum apud Petrum Van-der-Eijl, et Carolum de Pecher, 1752, en 4.º

El mundo engañado por los falsos Médicos. Discursos del Dr. D. José Gazola Farones. Obra postuma traducida por D. Gregorio, el cual ocultó su nombre. En Valencia, por Bordazar, 1729, en 8.º Reimpresa, añadiendo un diálogo de Pero de Megia, en Valencia por Antonio Valle, en 1733, en 8.º

El orador cristiano ideado en tres diálogos. En Valencia, por dicho Bordazar, 1733, en 8.º Se ha reimpreso con algunas adiciones.

Espejo Moral con reflexiones cristianas. En Madrid, por Antonio Sanz, 1734, en 12.º

Ensayos oratorios. Va añadida la oracion de Dion

Crisóstomo del retiroamiento; traducida del griego en español por Pedro de Valencia. En Madrid, por Juan de Zúñiga, 1739, en 8.º

Exámen del Concordato ajustado entre la Santidad del Señor Clemente XII y la Magestad del Señor Felipe V (de gloriosa memoria) en 26 de Setiembre de 1737, que ofrece al Rey nuestro Señor Don Fernando el VI en su feliz advenimiento al trono, D. Blas Jover Alcázar, Caballero del Orden de Santiago, de su Consejo, y Fiscal de la Cámara. En Madrid á 6 de Enero de 1747, en fol. Esta obra la escribió D. Gregorio de orden de dicho Señor Jover. Véase Sempere, Ensayo de una Biblioteca, tomo 4.º, pag. 41.

Epistolarum libri sex. Valentie Edetanorum typis Antonii Bordazar de Artazu, an. 1732, en 4.º, y en Lipsia por Federico Matias Frisio, 1737, en 4.º

Evangelii Cosmopolitani note ad Jo. Burch Menkenis de Churlatunvia eraditorum declamationes. Se publicaron en el libro intitulado: M. Augusti Hejleri Memorie Historico-Criticæ librorum rariorum, impreso en Dresde y Leipsic por Federico Heckel, en 1734, en 8.º

Emmanuelis Martini Ecclesie Abonensis Decani epistolarum libri duodecim. Accedit ejusdem auctoris nondum defuncti vita à Gregorio Majansio, conscripta. Mantue Carpentanorum, ap. Jo. Stuuicam anno 1753, en 8.º, y despues en Amsterdam, en 1738, en 4.º mayor.

Francisci Ramos del Manzano vita, en el tomo quinto del Tesoro de Gerardo Mermau.

Francisci Santii Broensis opera omnia cum auctoris Vita. Genevæ apud Fratres de Tournes, 1766, en 8.º

Gramática de la lengua latina, en cinco libros. En Valencia, por la viuda de José de Orga, 1770, en 8.º

Gregorii Majansi, generosi Valentini Hispaniarum Regi à Bibliotheca et in Academia Valentina Justinia-

ni Codicis Antecessoris Disputatio de incertis Legatis. Matrili, apud Joannem Stunicam an. 1734, en 8.º

Gradus ad Parnasum sive Bibliotheca Musarum. En Leon de Francia, por los hermanos de Ville, 1742, en 8.º: enmendó ligeramente la antigua version, tradujo lo que se había añadido en la impresion última de Francia, y escribió la Prosodia que se dice compuesta por D. Gerónimo Grayas, anagrama suyo.

Gregorii Majansii vita, auctore Joanne Christoph. Strodtman, Rectore Gymnasii Osnabrugensis. Wolfenbuttele, 1756, en 8.º Se cree que el autor de esta obra fue el mismo Mayans.

Gerardi Meerman et doctorum virorum ad eundem Epistole (inter quas sunt septem Gregorii Majansii) atque observationes de Chartæ vulgaris seu lineæ origine. Edidit, ac Prefatione instruxit Jacobus Van Vaasen. Hagæ comitum apud Nicolaum Van Daa-len, 1767, in 8.º

Idea de la Academia valenciana, dedicada á recoger é ilustrar las memorias antiguas y modernas pertenecientes á las cosas de España, debajo de la invocacion de la Divina Sabiduria. Propuso esta idea á los eruditos valencianos D. Gregorio Mayans y Siscar, en Valencia, dia 25 de Agosto de 1742, en 4.º Todos la aprobaron, y el mismo dia se fundó la Academia.

Informe de D. Blas Jover y Alcazar, Caballero del Orden de Santiago, del Consejo de S. M. en el Real de Castilla, y Fiscal de la Cámara, en el pleito contra el Prior y Cabildo de la Real Iglesia del santo Sepulcro de Calatayud, sobre que debe declararse ser del Real Patronato el Priorato, Canonizados y demás prebendas de dicha Iglesia, y que su presentacion pertenece á S. M. absolutamente sin restriccion ni limitacion ninguna, 1743, en fol. El autor de esta obra es D. Gregorio Mayans, como se collige por el original escrito de letra de su hermano, con muy pocas adiciones de otra mano, y por sus cartas. Semp. t. 4.º pag. 33.

Informe Canónico-Legal sobre la representacion que ha hecho al Rey nuestro Señor D. Fernando VI el Arzobispo de Naxianzo, Nuncio Apostólico: escrito de orden de S. M. por D. Blas Jover, en fol., 1746. El original de esta obra está entre los papeles del Señor Sisternes que fueron del Señor Nava, y al principio de letra de éste la nota siguiente: „Esta obra, que se imprimió á nombre de Jover y para cumplir su oficio de Fiscal de la Cámara, la formó en Valencia D. Gregorio Mayans con su hermano D. Juan Antonio, de quien está escrita, y estos fueron los que trabajaron cuanto Jover publicó en el grave asunto del Real Patronato, y puntos de los concordatos de 1737 y 753.”=Semp. t. 4.º pag. 39.

Idea de la Gramática de la lengua latina. En Valencia, por la viuda de José de Orga, 1767, en 8.º

Idea de un Diccionario universal executado en la Jurisprudencia civil. En Valencia, por José Estévan Dolz, 1768, en 8.º

Institutionum Philosophiæ moralis libri tres, editio secunda, auctor et emendator. Matrili, apud Antonium Saucham, 1779, in 8.º

Justi Fidei relatio de disputatione quam habuit in Valentina Academiæ Sacelo Gregorius Majansius Generosus, et antecessor valentinus proimfectu verò paragrafi. Est autem 3. institutionum imperialium de veram divisione. Cosmopoli (esto es en Valencia) apud liberalem Evangelum (Antonio Bordazar) sub signo Luce et canum, 1725, en 8.º Desde entonces empezó á poner por adorno del frontispicio de algunas obras suyas este simbolo de sus perseguidores, y del poco caso que de ellos hacia; pero su emblema verdadero es un circulo, simbolo de la eternidad, en medio de él un triángulo, y por lema aquel texto de San Pablo en el cap. 3., epist. ad Colossenses: „Omnia et in omnibus Christus.”

Joannis Ludovici Vivis opera omnia cum vita vivis scripta ab eodem Majansio Valentie Edetanorum,

ex officina Benedicti Monfort, an. 1782, in 4.º

La Concepcion Purísima de la Virgen Maria, Madre de Dios. Oracion impresa en Valencia por el mismo Bordazar, 1729, en 8.º, corregida y repetida en los *Ensayos oratorios*.

Leccion Cristiana del Dr. Benito Arias Montano, traducida de latin en español por Pedro de Valencia. En Madrid, por Juan de Zúñiga, 1739, en 8.º, publicada por el mismo D. Gregorio, de quien son todas las obras que preceden á dicha obra.

Memorial genealógico de Antonio Pascual y Garcia, Generoso. En Valencia, 1743, en fol.

Noticia del verdadero autor de la vida de Justina Diez, y juicio de esta novela, en el libro intitulado la Picara Montañesa. En Madrid, por Juan de Zúñiga, 1735, en 4.º

Oracion en alabanza de las obras de D. Diego Saavedra Fajardo. En Valencia, por dicho Bordazar, 1725, en 4.º, y en Madrid, por Juan de Zúñiga, 1739, en 8.º, corregida por el mismo autor en sus *Ensayos oratorios*.

Oracion que exhorta á seguir la verdadera idea de la Elocuencia española. En Valencia, por dicho Bordazar, 1727, en 4.º En Leon de Francia por los hermanos de Ville y Luis Chalmette, 1733, en 8.º En Madrid, por Juan de Zúñiga en los *Origenes de la lengua española*, 1737, en 8.º Y últimamente enmendada por el mismo autor en los *Ensayos oratorios*.

Oracion á Cristo Redentor nuestro en su inefable Pasión. En Regio-Briga (Madrid) 1736, en 16. Reimpresa en los *Ensayos oratorios*.

Origenes de la lengua española compuestos por varios autores, recogidos por D. Gregorio Mayans y Siscar. En Madrid, por Juan de Zúñiga, 1737, en 8.º

Obras cronológicas de D. Gaspar Ibañez de Segovia, Peralta y Mendoza, Marques de Mondejar &c. Las publicó de orden y á espensas de la Academia valenciana D. Gregorio Mayans y Siscar, Censor de

dicha Academia. En Valencia, por Antonio Bordazar, 1744, en fol. Escribió D. Gregorio la *Prefacion* de esta obra.

Obras y traducciones de Fray Luis de Leon con su vida. En Valencia, por José Tomás Lucas, 1761, en 8.º

Oraciones de algunos misterios de la Religion Cristiana, es á saber, el Nacimiento, Circuncision y Pasion de Jesucristo Señor nuestro. En Valencia, por Francisco Burguete, año 1779, en 8.º

Organum Rhetoricum, et orationum concinnatum ex Arte Rhetorica Elii Antonii Nebrissensis, cum notis Gregorii Majansii, et ex institutionibus oratoris Petri Joannis Nunnensi. Valentiae, apud Franciscum Burguete, an. 1774, in 4.º

Prosodia de la lengua latina. En Valencia, por José Estévan Dolz, 1768, in 8.º

República Literaria de D. Diego Saavedra Fajardo, corregida por D. Gregorio Mayans y Siscar. En Valencia, por Antonio Valle, 1730, en 8.º, y en Madrid, por Juan de Zúñiga, 1735, en 8.º, en cuya impresion precede la *Oracion en alabanza de D. Diego Saavedra Fajardo* mas enmendada que antes, y despues repetida en los *Ensayos oratorios*.

Reglas de Ortografia en la lengua castellana compuestas por el Maestro Antonio de Lebrija, añadidas algunas Reflexiones de D. Gregorio Mayans y Siscar. En Madrid, por Juan de Zúñiga, 1735, en 8.º

Respuesta al oficio que pasó con el Rey nuestro Señor D. Felipe V (de gloriosa memoria) el Reverendo Arzobispo de Nacianzo, Nuncio Apostólico en estos Reinos, contra la demanda puesta en la Cámara de orden de S. M., sobre que se declarase ser del Real Patronato la Santa Iglesia de Mondoñedo, sus Prebendas y Beneficios, y sobre la inteligencia del art. 23 del concordato del año 1737, por D. Blas Javier Alcázar &c., 1745, fol. En el ejemplar que fue del Señor Nava se encuentra la siguiente nota de su

letra: „Desde este folio 3.º hasta el 20 (que comprende lo doctrinal) todo este discurso, con muy poca alteracion de algunas palabras, es obra de D. Gregorio Mayans, aunque salió á nombre del Señor Jover. He tenido el original del mismo Mayans y lo he cotejado con este impreso.”

Retórica de D. Gregorio Mayans y Siscar. En Valencia, por los herederos de Gerónimo Conejos, año 1757. Reimpresa en Madrid en dos vol. en 8.º mayor. Tiene esta Retórica entre otras, la ventaja de que los ejemplos están sacados de los mejores escritores españoles.

Specimen Bibliothecæ Hispano Majansianæ, sive idea novi catalogi critici operum Scriptorum Hispanorum, quæ habet in sua Bibliotheca Gregorius Majansius Generosus valentinus. Ex museo Davidis Clementis. Hannoveræ impensis Jo. Guil. Schömidtii, 1753, en 4.º Es un catálogo de ochenta y seis obras de escritores españoles gramáticos y retóricos que tenía en su Biblioteca el Señor Mayans, con la idea de cada una y su censura; David Clemente dijo de esta obra: „Sui scriptorum merita justa lance ponderat Majansius, et scriptis æquum statuit pretium. Judicii fortis á floribus ingenii, doctrina soliditatem á stili nitore ubique magna sagacitate discernit, commentare vit, errata corrigit, abstrusa evolvit, atque arcana nobis recludit, quæ tali subsidio destituti, penitus ignorare cogeremur.”

Terenciano ó Arte métrica. En Valencia, por la viuda de José de Orga, año 1770, en 8.º

Tractatus de Hispania progenie vocis. In Matriti, apud Antonium Sancham, 1779, in 8.º

Vida de San Gil Abad. En Valencia, por Antonio Bordazar, 1724, en 16.

Vida de San Ildefonso. En Valencia, por Antonio Bordazar, 2726. Reimpresa en Madrid, por Antonio Marin en 1727, en 8.

Varios Dictámenes respondiendo á consultas que

le hicieron el Supremo Consejo, el Claustro de la Universidad de Valencia y particulares. Se encuentran algunos de ellos en sus Cartas morales, militares, civiles y literarias, impresas en el año 1734, en 8.º

Vida de Miguel de Cervantes Saavedra. En Briga Real (Madrid) 1737, en 8.º Reimpresa en Londres por J. y R. Towson, 1737, en 4.º También se imprimió en la Haya, y en Amsterdam, en 1740, traducida al francés. Poco despues se tradujo al alemán.

INDICE

de los manuscritos de D. Gregorio Mayans
y Siscar.

- Antiguo comercio de los extranjeros en las costas de España.* Un vol. en 4.^o
Apuntaciones varias. Catorce vol. en la forma siguiente:
Apuntamientos legales. Un vol. en 4.^o
Apuntamientos varios. Dos vol. en 8.^o
Estractos varios. Cinco vol. en 8.^o
Signation ó apuntaciones sobre la figura Elípsi. Un vol. en 4.^o
Majansii excerpta ex variis lectionibus. Un vol. en 4.^o
Mayans obras varias. Un vol. en 4.^o
Miscellaneorum tomus duo. Dos vol. en 8.^o
Socorro de la memoria. Un vol. en 4.^o
Anales del mundo. Un vol. en fol.
Abecé español, ó tratado sobre el legítimo uso de las letras. Un vol. en 4.^o
Adversaria Grammatica. Un vol. en 4.^o
Censura de D. Gregorio Mayans y Siscar de la España primitiva, Historia de sus Reyes y Monarcas desde su poblacion hasta Cristo. Por el Doctor D. Francisco Javier Manuel de la Huerta y Vega. Un vol. en 8.^o Está en la librería de D. Jaime Fauli.
Cronologia Megicana. Un vol. en 4.^o
Cronicones impugnados.
Cristiandad de España en tiempo de la dominacion Mahometana.

- Costumbres de los españoles.*
Continuacion de la censura de las Historias fabulosas de D. Nicolás Antonio, en 4.^o
Cartas eruditas de D. Gregorio Mayans desde 1740 hasta 1754. Doce vol. en 4.^o y uno suelto. Se hallan en el Archivo de Valencia, de su letra.
Dictionarium distributum in classes. Un vol. en 4.^o mayor.
Descripcion de todos los pueblos y aldeas del Reino de Valencia, con el nombre de cada uno, número de vecinos cristianos nuevos y otras particularidades que reunian al tiempo de la conquista hecha por el Rey D. Jaime en 1238. Se halla noticia de esta obra en otra de sus cartas inéditas, y un fragmento de ella se encuentra en la Corte.
Discurso sobre el arte de pintar. Un vol. en 4.^o
Exámen de algunos libros y piezas fingidas.
Edad de Jesucristo. Un vol. en 4.^o
Filosofia Cristiana. Un vol. en 4.^o
Fragmentos de San Sulpicio Severo pertenecientes á España con algunas notas.
Fragmentos de uno y otro derecho civil y canónico, en cuanto hablan de cosas de España.
Faltas y enmiendas de la Biblioteca valenciana.
Genealogia de la Casa de Alvarez de Toledo.
Gramática latina. Un vol. en 4.^o
Indices varios. Doce vol. en la forma siguiente:
Indice cronológico desde el principio del mundo. Dos vol. en 4.^o
Index variorum argumentatorum. Dos vol. en 4.^o
Index Historicus. Un vol. en 4.^o
Index Rhetoricus. Un vol. en 4.^o
Index Legalis. Un vol. en 4.^o
Index Moralis et Theologicus. Dos vol. en 4.^o
Index Criticus: ó apuntaciones sobre varios juicios y críticas de autores. Un vol. en 8.^o
Illustracion á la Republica literaria de D. Diego Saavedra Fajardo. Un vol. en 4.^o

Informe al Rey nuestro Señor, escrito de su orden, sobre el método de enseñar en las Universidades de España.

Ideas de las cosas, ó explicacion de refranes castellanos por orden alfabético. Un vol. en 4.º

Jurisconsultus, sive de Jurisprudéntia Romanorum interpretanda, en 4.º

Los Emblemas del Alcázar. Traducidos por D. Gregorio Mayans y Siscar.

Memorias del Duque de Alba. Tres vol. en 4.º
En la librería del nieto del autor donde se halla esta obra hay tambien otros tres vol. en 4.º, cuyo título es: *Estractos para formar la vida del Duque de Alba.*

Majansii Comentarü Legales.

Majansii Particula, ó tratado de las partículas de la lengua latina, para ilustracion y conocimiento de dicha lengua. Tres vol. en 4.º

Observaciones sobre el Concordato del Santísimo Padre Benedicto XIV y del Rey Católico D. Fernando VI. Las ofrece á la memoria de los españoles, y las dedica á su Rey y Señor (que Dios guarde) D. Gregorio Mayans y Siscar. En Madrid año 1753 fue presentado „Esta es la obra que mas hubiera acreditado á D. Gregorio Mayans si se hubiera llegado á publicar. Porque además de comprender un docto comentario del Concordato, en el cual se espresan los fines que lo motivaron, los agravios que contenia contra la España el del año de 1737, las diligencias principales que precedieron para el actual, y las ventajas que con él ha logrado nuestra nación; se trata en él de los mas principales puntos del derecho canónico, esto es, de los límites de ambas potestades, de las reservas, condutorias, pensiones, cédulas bancarias, origen y estension del Patronato universal de los Reyes de España, de la jurisdiccion eclesiástica y secular &c., concluyendo su obra con un cotejo de este Concordato con el de Paris de

1714 y el de España de 1737; en el que manifiesta la preferencia y las ventajas del año de 1753, ponderando al fin en particular las tres grandes utilidades que éste ha producido, á saber, la mayor proporcion para la buena eleccion de los ministros de la Iglesia, la reforma del estado eclesiástico, y el alivio de la Monarquía. Es sensible que no se haya impreso esta obra, acaso la mejor ó á lo menos de las principales que se han escrito en nuestra Jurisprudencia." *Sempere Ensay. de una Bibliot. Esp. tom. 4.º pag. 48.*

Oracion sobre la utilidad de la Filosofia: pronunciada por D. Gregorio Mayans y Siscar en la Universidad de Valencia.

Poética española.

Privilegios de la Catedral de Mondoñedo: recogidos para escribir sobre el Patronato, quando trataba estos asuntos con D. Blas Jover y Alcazar.

Parecer dado al Consejo de Castilla sobre una Pavordia.

Patronazgo Real. Dos vol. en 4.º Escritos para uso del Fiscal de la Cámara.

Petri Ruz Epistole. Las tradujo al latin el Señor Mayans con algunas notas. Un vol. en 4.º

Retórica latina. Un vol. en 4.º

Razonatoria ó Arte del entendimiento humano. Un vol. en 4.º

Respuesta al Nuncio de su Santidad en nombre del Fiscal de la Real Cámara de Castilla.

Tratado sobre el uso de la figura subjectio.

Vida de San Juan Bautista.

NOTA. Estas son las obras inéditas que han llegado á mi noticia; la mayor parte se encuentran en la librería de D. Gregorio Mayans, nieto del autor.